

caballo, por las arrugas del paladar, que desaparecen á medida que va envejeciendo.

En Francia se emplean para la caza caballos lemosines, ingleses y normandos; y en Alemania, árabes, turcos, españoles, ingleses, húngaros y los del país.

*Caballos árabes.*—Son algo mayores que los otros, tienen más espeso el pelo, y toman su origen de los caballos de los desiertos de la Arabia, con los cuales se formaron antiguamente algunas castas de monta. Es la mejor estampa de caballo que se conoce. En África y en Asia es infinito el número de estos animales. Los árabes de los desiertos y los pueblos de Libia crían muchos para la caza y no los usan ni para las marchas ni para la guerra: mientras dura la yerba los echan á pastar, y cuando se concluye los crían con dátiles y leche de camella, alimentos que los hacen ser nerviosos, secos y ligeros. Son tan sumamente sensibles las yeguas de dichos países, que no bien se les llega á los ijares con la punta del estribo, ó se les aprieta ligeramente, parten con increíble velocidad, y saltan vallas, fosos y cuantos obstáculos se les presentan; y si el jinete llega á caer, están tan bien enseñadas, que se detienen aunque sea en lo más rápido de su carrera.

*Caballos alemanes.*—Muy buenos caballos hay en Alemania, pero son, por lo general, pesados, cortos de aliento, y, por consiguiente, poco propios para correr. Los húngaros y transilvanos son, por el contrario, muy ligeros y corredores.

*Caballos tártaros.*—Son fuertes, atrevidos, ligeros y muy corredores. Tienen los cascos sumamente duros, pero demasiado estrechos; la cabeza alta y muy ligera,



y muy largas las piernas. Los tártaros viven con sus caballos, casi lo mismo que los árabes. El caballo tártaro, muy robusto en su país, enflaquece si lo llevan á la China, y se mantiene bueno en Persia y en Turquía.

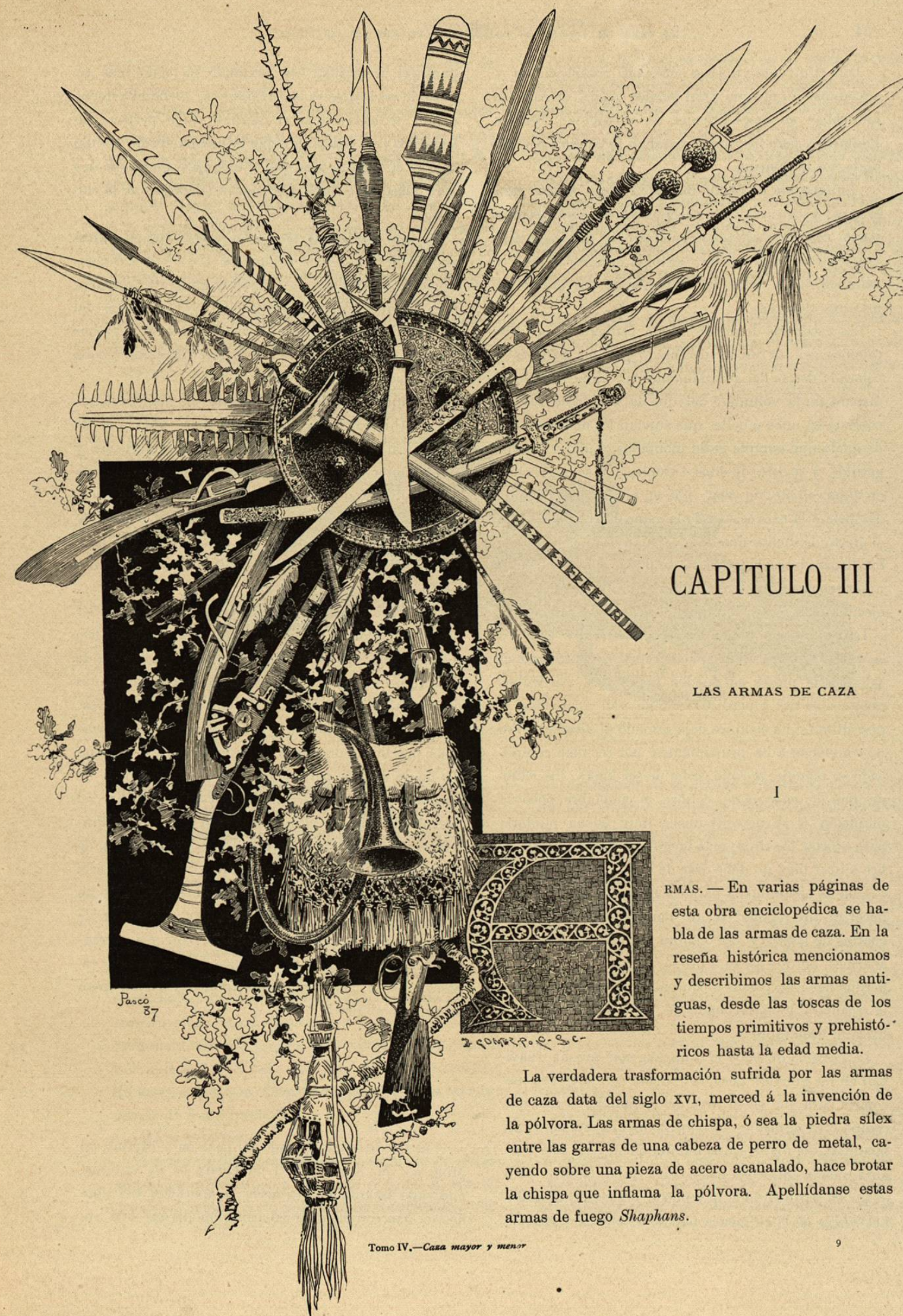
*Caballos islandeses.*—Gortos y pequeños, pero endurecidos con el clima, aguantan fatigas increíbles. Al acercarse el invierno se les cubre todo el cuerpo de una crin ó cerda muy larga, dura y espesa.

*Razas inglesas.*—El caballo inglés, propiamente dicho, es el caballo de carrera. Se parecen mucho á los árabes, pero tienen la cabeza más gruesa, las orejas algo más grandes y el cuerpo y el pelo un poco más largo, y al mismo tiempo su talla es también más elevada.

Estos caballos tienen mucha fuerza y vigor, pero carecen de elegancia. Sabida es la extraordinaria velocidad de su carrera; asegurándose haber visto alguno de ellos correr el espacio de 80 pies en un segundo, lo cual supondría una celeridad de 10 á 11 leguas en cada hora.

*Caballos españoles.*—Ocupan sin ningún género de duda la primera línea entre las mejores razas de Europa. Sus formas son elegantes; los movimientos flexibles; son dóciles á la par que están dotados de valentía y ardor.

*Caballos franceses.*—Los caballos normandos son célebres para la caza, ligeros, fuertes, y ágiles, y resisten á correr tras la presa que el cazador sigue. Los llamados lemosines son notables por su estampa y condiciones.



### CAPITULO III

LAS ARMAS DE CAZA

I

ARMAS.—En varias páginas de esta obra enciclopédica se habla de las armas de caza. En la reseña histórica mencionamos y describimos las armas antiguas, desde las toscas de los tiempos primitivos y prehistóricos hasta la edad media.

La verdadera transformación sufrida por las armas de caza data del siglo XVI, merced á la invención de la pólvora. Las armas de chispa, ó sea la piedra sílex entre las garras de una cabeza de perro de metal, cayendo sobre una pieza de acero acanalado, hace brotar la chispa que inflama la pólvora. Apellidanse estas armas de fuego *Shaphans*.

Tras el invento vinieron sucesivas modificaciones y adelantos. En el siglo XVIII buenos fusiles de caza se fabricaban en Saint-Etienne, en Charleville, París y Pontarlier, pero los que alcanzaban la palma eran, sin duda, los de España.

La escopeta de pistón derrotó á la de chispa para la caza, y con ventajas incontestables, como son la mayor rapidez y ejecución en el tiro, el dar fuego aun que llueva ó haga mucho viento, el minorar el peso y volumen de la llave, la economía de pólvora y los mayores alcances.

Las escopetas de pistón fueron primero las de dos cañones, con un resorte inventado por los ingleses y colocado detrás del guardamonte para impedir que se dispare sin la voluntad del que la usa. Este resorte consiste en unos muelles que sujetan los disparadores, de modo que aunque estén montados el uno ó los dos gatillos, y se tire de ellos ó tropiecen ó se enganchen en algún objeto, no caen: sólo en el acto de echarse la escopeta á la cara es cuando la mano derecha suspende el efecto de dichos muelles, dejando libre el juego de los disparadores. Este resorte se puede colocar en cualquier escopeta que tenga la llave á la francesa, lo que ejecutan con perfección muchos armeros españoles.

La ventaja que tienen las escopetas de dos cañones es que si se yerra un tiro puede repetirse el otro; que al salir varias piezas se pueden matar dos, particularmente si se tira á perdices cuando van apareadas; y, por último, que siempre deja armado al tirador. Pero no convienen á los principiantes, por ser más complicado su manejo; porque, si ha de ser ligera, los cañones han de tener menos calibre, lo cual abre poco la munición, y se necesita tener muy buena puntería para acertar los tiros; mas luego que uno se acostumbra á tirar bien no debe usar de otra.

Una escopeta buena para cazar en todos tiempos y hacer un tiro regular, ha de tener el cañón de cinco cuartas de largo, y del calibre de catorce á quince adarmes, porque así es á propósito para cargarle con perdigones, con postas ó con bala, y bien reforzado en la recámara, y empavonado de negro para que no luzca ni deslumbre.

La llave ha de ser á la francesa, con mucha suavidad en los muelles, pero combinada con la fuerza necesaria para que no se vaya del disparador y para que rompa bien el pistón: el martillo ha de tener la cabeza taladrada, de manera que admita en su boca con holgura toda la chimenea hasta cerca de la bomba, para evitar en parte el daño que puede ocasionar si salta. Las roscas de la chimenea han de ser anchas y gruesas

para que no estallen con facilidad: el modo más seguro de colocarlas es enroscando en la bomba rectamente, de manera que el martillo caiga perpendicularmente y no ladeado, y que la bomba forme codillo bajo la chimenea, para que el empuje ó fuerza del tiro obre contra la bomba y no contra las roscas de la chimenea.

La caja debe ser de nogal y á la veta, con su correspondiente picado para las manos. La vuelta y dimensiones de la culata varían según el gusto de cada uno; pero siempre deben corresponder á la longitud del brazo y del cuello del cazador y á la mayor ó menor llave de su mano; pero cuando son regulares vienen bien á todos.

La baqueta puede ser de ballena, de madera de roble ó de hierro. Esta última hace más ruido que las otras al atacar, pero en cambio es de más duración y sienta mejor y más pronto los tacos. Sea de la materia que se quiera, debe entrar un poco holgada en el cañón, para que pueda correr con facilidad cuando se ensucia, y tener á la punta un macho de roscas para colocar en ella el sacatrapos y balas cuando fuere necesario.

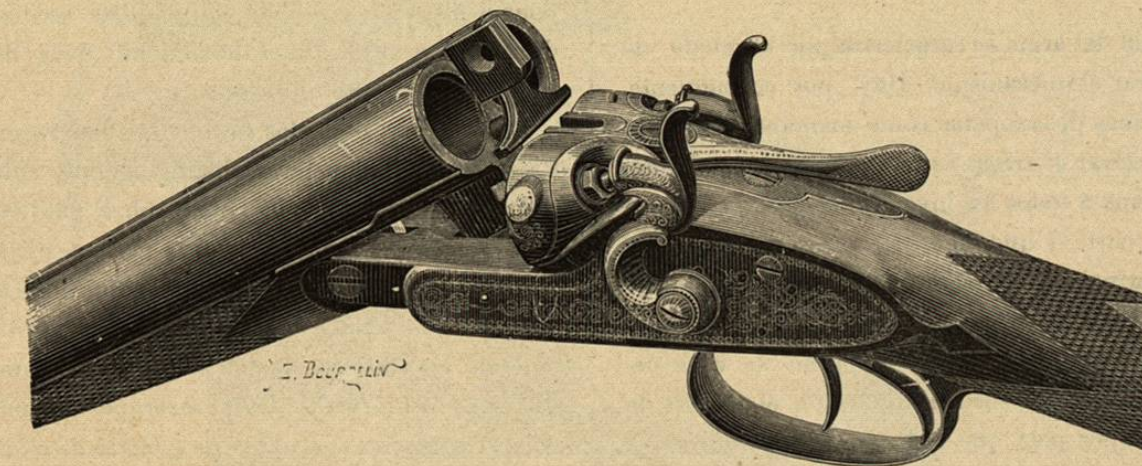
Por último, la escopeta para cazar no ha de tener dibujos ni adornos de diferentes metales, sino todo liso y consistente; ha de ser ligera aunque no á costa de descargar de hierro el cañón; y ha de balancear tanto desde el término de la carga ó bomba de la chimenea, hacia adelante, como hacia atrás. En la culata debe tener practicado un hueco, cuya tapa se abra por medio de un resorte, para llevar en él dos chimeneas de repuesto, el sacatrapos, lavador, el destornillador, el desvolvedor de las chimeneas y la aguja para limpiarlas; todo envuelto en un trapo. También ha de tener portaescopeta, porque es muy útil para llevarla colgada del hombro, y cuando está bien colocado no embaraza para tirar. El portaescopeta puede ser de estambre, de una pulgada de ancho, con sus correspondientes ojales para dos botones de asta con dos cabezas, que se ponen en los extremos y sirven para acortarle ó alargarle.

## II

«Los inventos han llevado tal paso en el camino del progreso, que la escopeta Lefauchaux es ya antigua, pudiendo asegurarse que desde la aparición del chokebore han conquistado las armas modernas una su-

perioridad incontestable sobre las armas todas que se fabricaban *in illo tempore*.

La armería moderna, que se apoya en la mecánica industrial, debe considerarse bajo los diversos aspectos del punto de vista artístico. El primero resume lo finito, la cualidad, la superioridad de los productos; el segundo expresa el gusto, la imaginación, la novedad, la habilidad y la elegancia; el tercero se ciñe á consideraciones de precio, y no se relaciona más que con la producción de obras baratas, destinadas á la generalidad de los cazadores; y el último hace converger en el mismo punto los medios mecánicos y los procedimientos manuales, con objeto de producir en grandes cantidades las armas que alimentan los mercados del universo.



Escopetas Hammerless

elegancia, que es el sello que ostentan todas las procedencias del arte francés.

Pocas escopetas se fabrican en París, pero esas pocas salen de los talleres divinamente hechas.

La armería alemana es admirable sobre toda ponderación.

Se ha hablado mucho de la aplicación de los procedimientos mecánicos á la fabricación de armas de lujo, y los pueblos se han visto inundados de prospectos de charlatanes, pretendiendo que la escopeta de caza se construye hoy mecánicamente en los grandes centros manufactureros de Lieja y de Birmingham, y que el porvenir está reservado á los que sepan aprovecharse de los recursos que ofrece la maquinaria para fabricar armas de este género.

¡Error profundo!

El arma de lujo, precisamente porque lo es, ha de construirse forzosamente á mano, porque el arte no puede ser resultado de una fabricación mecánica, sino

Dejemos al comercio agitarse en su esfera y tratar las cuestiones que le son propias, y ocupémonos de las armas de lujo, esas que el aficionado busca, no ya en interés exclusivo de su seguridad individual, sino que para dar completa satisfacción á sus instintos artísticos.

Las armas inglesas gozan desde hace mucho tiempo, y á justo título, del envidiable privilegio de representar las dos primeras categorías, por su hermosa hechura, por el mérito y calidad de las materias primitivas y por la severidad del gusto que preside á los adornos.

La escopeta de París, sin embargo, ha sostenido siempre con brío el paralelo con el arma de procedencia británica. Está admirablemente concluida hasta en sus menores detalles, y reviste un carácter de suprema

una emanación de la habilidad unida al gusto exquisito del obrero ó del artista. Las máquinas no pueden dar á las piezas esa hechura especial y elegante de que sólo ciertos hombres tienen el secreto, y ni en Birmingham, ni en Lieja, ni en ninguna parte existen fábricas en donde la escopeta se produzca como objeto mecánico. Decir lo contrario es faltar abierta y escandalosamente á la verdad. La casa Remington ha probado en sus vastos establecimientos de Illion el construir mecánicamente armas de caza, y después de andar á tientas y de gastar cantidades inmensas sólo le ha sido posible crear un tipo único de calibre del 12, abandonando de seguida sus costosos é inútiles experimentos.

La maquinaria sirve para desgastar ó adelgazar ciertas piezas de la báscula en las armas de caza; pero no construye ni una báscula, ni una platina, ni ninguna otra pieza importante del sistema. Suponer que la mecánica entra por todo en la fabricación de armas,